

LIA LITOSSELI (ED.)
Research Methods in Linguistics
London: Continuum
2010, 240 páginas
ISBN 9780826489937

En *Research Methods in Linguistics*, editado por Lia Litosseliti, catedrática de Lingüística de la Facultad de Lengua y Ciencia de la Comunicación, City University of London, se presenta en profundidad una introducción a los principales aspectos y principios de los métodos básicos de investigación lingüística, necesarios para estudiantes e investigadores de las ciencias del lenguaje. Los dos primeros capítulos están destinados a lograr que el lector, consciente de los diversos temas y debates que se han ido generando, conozca las metodologías existentes en lingüística y las potenciales soluciones previstas que tienen por objeto servir de guía en la formulación de preguntas de investigación conducentes a la recolección de datos y su respectivo análisis.

En el primer capítulo (“Research Questions in Linguistics”), Jane Sunderland retoma el tema de las preguntas de investigación en lingüística, distinguiendo de manera explícita el uso de preguntas en la ciencias del lenguaje, frente al uso de hipótesis en otras disciplinas. Una distinción significativa que se establece es que las hipótesis son más precisas, mientras que las preguntas de investigación proyectan temas que surgen a la luz solo por la investigación adicional y que, por lo tanto, no pueden formar parte de una declaración de hipótesis. La autora plantea que, por lo general, las preguntas de investigación surgen de investigaciones ya existentes, a partir de ciertos componentes sin respuestas. Es en este punto donde se presenta una posible categorización de los tipos de preguntas de investigación, que Sunderland clasifica como primarias, secundarias, empíricas, especulativas, subordinadas, o aquellas generadas por el investigado o por el participante. Como regla general, se observa que las preguntas de investigación deben exponerse de manera clara, intelectualmente desafiante, y lo más transcendental es que pueden ser indagadas y que sean operacionalizables. Es en este punto donde la autora alude a lo que ocurre cuando las preguntas de investigación comienzan con “¿Por qué...” y el propósito de estar proporcionando constantes explicaciones. En el caso de este tipo de preguntas, sus respuestas en las ciencias sociales y las humanidades son difícilmente universales.

En el capítulo dos (“Quantitative, Qualitative or Both? Combining Methods in Linguistic Research”), Jo Angouri investiga la dimensión cuantitativa y cualitativa de los métodos de investigación lingüística y la posibilidad de adoptar un enfoque integrado o mixto para superar las posibles desventajas y perjuicios de cada uno de los modelos cuando son utilizados de forma excluyente. Angouri, del mismo modo, es consciente de las barreras conceptuales y por sobre todo epistemológicas de los enfoques mixtos. Es durante el desarrollo de este capítulo cuando la autora habla de una perspectiva integrada o mixta, más conocida como *triangulación*. Angouri ilustra en este capítulo las ventajas de un enfoque triangulado aplicado

a estudios sobre el discurso en el lugar de trabajo. Los investigadores de otras disciplinas han encontrado el lugar de trabajo como un espacio significativo para la investigación. Considerando lo anterior, cuando lenguaje es el objeto de estudio, Angouri presenta la idea de analizarlo desde una perspectiva pedagógica o desde perspectivas sociolingüísticas en las comunidades de práctica. En cualquier caso, la autora propone que lo mejor es estudiar el uso de múltiples metodologías de investigación, tales como cuestionarios, entrevistas y la observación participante, en lugar de un método único.

Luego de haber respaldado un enfoque de investigación mixto, las siguientes dos secciones del libro especifican las disímiles teorías, prácticas y tópicos relacionados con los dos enfoques en cuestión, el cuantitativo (segunda parte) y el cualitativo (tercera parte).

Comenzando la segunda parte, en el capítulo tres (“Quantitative Methods: Concepts, Frameworks and Issues”), Sebastian M. Rasinger introduce los conceptos básicos, los marcos teóricos y las contrariedades en la investigación cuantitativa, comenzando con una distinción concisa entre los métodos cuantitativos y cualitativos. Entre los problemas fundamentales que afrontan los métodos cuantitativos están las dificultades relacionadas con los conceptos de validez y fiabilidad de la mediación, la capacidad de medición de ciertos objetos y los instrumentos de medición, ya sea cuestionarios, grabaciones u otros. Se observa que mientras los métodos cualitativos son inductivos (a partir de datos se llega a la teoría), los cuantitativos son deductivos. Del mismo modo, durante este capítulo, el autor presenta varios diseños de investigación que usan métodos cuantitativos, como son los estudios transversales y longitudinales. Una dificultad substancial que implican los diseños de investigación transversales y longitudinales es la manipulación de variables, dificultad que se puede superar en algunos casos mediante el uso de diseños experimentales. El artículo también revisa en detalle el uso del cuestionario en la investigación cuantitativa discutiendo su diseño y posibles ventajas y desventajas.

En el siguiente capítulo (“Organizing and Processing your Data: The Nuts and Bolts of Quantitative Analysis”), Levon se centra en la organización y el análisis de los datos en los métodos cuantitativos. El autor añade que para que algo sea sometido a un análisis cuantitativo debe ser cuantificable y debe tener el potencial de variabilidad. En este capítulo se discuten, a partir de diversos ejemplos, los diferentes métodos estadísticos disponibles para este tipo de análisis. Levon habla de la utilización de la estadística descriptiva para diseñar la estadística inferencial en términos de pruebas experimentales y la hipótesis nula. Asimismo, se menciona la importancia de elegir un test estadístico apropiado basado en el uso de variables categóricas y continuas. Levon analiza en detalle, con ejemplos de estudios lingüísticos previos, dos pruebas que se utilizan ampliamente: chi-cuadrado (utilizado si la variante dependiente es categórica); y pruebas t (si la variable dependiente es continua). Ambas pueden ser utilizadas si solo hay una variable dependiente y otra independiente. Asimismo, el uso de más variables necesita pruebas más sofisticadas tales como ANOVA o modelos lineales mixtos que no son discutidos en este capítulo.

En el capítulo cinco (“Corpus Methods in Linguistics”), al final de la segunda parte, Paul Baker presenta de qué forma las técnicas de la lingüística de corpus pueden ser usadas para el análisis lingüístico. En este capítulo se introducen enfoques metodológicos importantes en la lingüística de corpus, tales como los enfoques *corpus-based* y *corpus-driven*. En diversos puntos de este capítulo se hace referencia a la muestra por estudiar, en aspectos tales como la selección de la muestra, el equilibrio y la representatividad del corpus y la anotación. El autor también resume los diferentes tipos de corpus. El uso de programas computacionales apropiados para analizar el corpus también se menciona en este capítulo. Las desventajas de un enfoque de corpus, como el hecho de que es lento, costoso, difícil de construir, etc., se ven compensadas por las ventajas acerca de la fiabilidad y la validez de las conclusiones acerca de los patrones de uso lingüístico.

En el capítulo seis (“Discourse-Analytic Approaches to Text and Talk”), introduciendo la tercera parte, Judith Baxter explora los principales enfoques del análisis discursivo actual y revela su trasfondo, motivación y sus principales características. Son cuatro los enfoques que muestra la autora: análisis conversacional (AC), análisis del discurso (AD), análisis crítico del discurso (ACD), y análisis feminista postestructuralista del discurso (AFPD). En primer lugar, la autora nos presenta la distinción entre los enfoques que se enmarcan dentro de un análisis microanalítico, es decir el AC; uno macroanalítico, es decir el ACD; un análisis combinado, como es el caso del AD; y un análisis que de hecho desafía esta dicotomía, como es el AFPD. A continuación, la autora introduce el concepto de discurso y la discusión de larga data asociada con este término. Posteriormente, Baxter analiza en detalle cada uno de los cuatro enfoques ya mencionados. En primer lugar revisa el AC, en el cual se considera las conversaciones como constructos sociales y que se ha enfocado principalmente en cómo la toma de turnos es negociada entre participantes. El AD, por su parte, considera al discurso como la construcción lingüística de una experiencia. Se caracteriza por combinar el análisis microanalítico con la discusión a nivel macro. Por su parte, el ACD tiene un claro enfoque macroanalítico en que busca develar cómo las relaciones de poder se perpetúan a través del lenguaje. Por último, el AFPD desafía la dicotomía antes presentada, y considera la diferencia de género como un discurso dominante en la sociedad actual.

En el capítulo siete (“Linguistic Ethnography”), Angela Creese discute la dirección que ha tomado la etnografía lingüística en las últimas décadas y su contribución a los estudios de la interacción. En un comienzo, la autora destaca cómo la interacción entre la lingüística y la etnografía ha aportado a ambos campos. Mientras que la etnografía se ha beneficiado del detallado análisis técnico de la lingüística, la lingüística se ha beneficiado de la atención al contexto. A continuación, Creese presenta dos factores clave de la etnografía lingüística actual: su naturaleza interdisciplinaria y los desafíos de la era posmoderna que ha tenido que enfrentar. Por un lado, la etnografía lingüística toma elementos de otras áreas para su análisis y en vez de verlos como contradictorios, los ve como complementarios. Y por otro lado, la etnografía lingüística se ha visto en la necesidad de adaptar su metodología

a la era posmoderna deconstruyendo y conceptualizando ideas tales como *cultura*, *comunidad*, *identidad*, etc. Luego, la autora destaca la aplicación metodológica de la etnografía en la actualidad y los cambios que ha enfrentado con el fin de solventar sus debilidades. Así, se destaca la importancia que ha tenido la implementación de equipos de trabajo en vez del tradicional etnógrafo solitario. Este cambio ha permitido el trabajo conjunto de diferentes voces y puntos de vista sobre un mismo fenómeno, enfrentando así las principales críticas a la etnografía de ser una metodología sesgada a través de un investigador.

Las entrevistas y grupos de discusión son unas de las principales técnicas de recogida de datos utilizados dentro de la metodología cualitativa. Por ello, Edley y Litosseliti discuten en profundidad ambas en el capítulo ocho (“Contemplating Interviews and FocusGroups”). Los autores comienzan por destacar la noción de que vivimos en una sociedad de entrevistas, es decir, que estamos acostumbrados al proceso que implica una entrevista, y en menor medida un grupo de discusión. Sin embargo, recalcan que diversos autores han desafiado la validez de estos métodos. Tanto las entrevistas como los grupos de discusión buscan acceder a la información vital de las personas a través del relato directo de los sujetos. Sin embargo, en los últimos años se ha criticado la neutralidad del entrevistador o moderador y cómo este puede influir en los resultados de los entrevistados. Los autores, por el contrario, destacan que no existe discurso que no esté contaminado por el contexto, y que por ello entrevistas o grupos de discusión no son mecanismos menos legítimos que otros. Finalmente se dan a conocer los pros y contras de ambos métodos, y se destaca que la mayoría de las más comunes limitaciones que se asocian con estas se debe principalmente a que han sido teorizados o implementados de manera problemática o incorrecta.

En el capítulo nueve (“Multimodal Analysis: Key Issues”), Bezemer y Jewitt presentan la discusión sobre la importancia del análisis multimodal en la lingüística actual. Hoy en día, se considera al habla y a la escritura como los principales modos de representación y comunicación que portan significación, mientras que otros modos aparte del lenguaje simplemente modifican el significado. Sin embargo, el punto de partida del enfoque multimodal radica en extender la interpretación social del lenguaje a todo el rango de modos de representación y comunicación utilizados. Para ello, se asume que la comunicación se complementa de una multiplicidad de modos, que todas las formas de comunicación se han formado a través de sus funciones culturales, históricas y sociales, y que todos los modos están interrelacionados. Por último los autores presentan los pasos de recolección de datos para un análisis multimodal.

Finalmente, en el capítulo diez (“Narrative Analysis in Linguistic Research”), Julio Giménez discute la importancia del análisis narrativo en la investigación lingüística y propone la aplicación de redes narrativas como una alternativa al análisis narrativo clásico. El autor comienza por definir el concepto de narrativa y presenta la discusión e historia del estudio de la narrativa partiendo desde Aristóteles hasta las escuelas actuales, así como los diferentes enfoques del estudio de la narrativa.

Se destacan principalmente dos de ellos: el enfoque componencial y el funcional. Mientras que el primero se preocupa por cómo interactúan los elementos que constituyen la narrativa, el segundo se concentra en las funciones que cumplen dichos elementos. Sin embargo, ambos enfoques consideran la narrativa como historias individuales contenidas en sí mismas, a lo que el autor propone el uso de las redes narrativas como una opción. Las redes narrativas no se restringen a mostrar qué tienen en común diferentes historias, sino que también en qué difieren, para así ampliar la perspectiva analítica. Así, estas proveen un marco de análisis crítico que se basa en cuatro principios básicos: representación, falsabilidad, derivación y validación. Por ello, mientras que con un análisis aislado de la narrativa se puede caer en circularidad argumentativa, una red de textos ofrecería la posibilidad de ampliar la perspectiva al tomar en consideración contradicciones y tensiones. Por último, el autor presenta las principales etapas para llevar a cabo eficientemente un análisis basado en redes narrativas.

En general, todos los artículos que conforman este libro están bien presentados y los temas seleccionados son relevantes. La organización general de los argumentos presentados en la mayoría de los capítulos favorece el uso de una metodología de triangulación. El uso de ejemplos y potenciales problemas se solventa con explicaciones detalladas, haciendo las discusiones mucho más explicativas. Cada capítulo empieza con un esquema que nos plantea qué esperar de dicha sección y ofrece recomendaciones de lectura. Esto último es especialmente ventajoso, ya que cada capítulo se ocupa de un tema diferente sobre la investigación lingüística y no asume que todo lector esté familiarizado con el tema del que se ocupa, de manera que mediante las recomendaciones pueden encontrarse recursos adicionales muy útiles.

A pesar de que el título del libro sugiere una mirada más amplia a la investigación lingüística, en realidad el libro es útil sobre todo para aquellos que realizan investigaciones en sociolingüística y análisis del discurso. Investigadores de otras áreas lingüísticas formales de investigación podrán quedar insatisfechos en cuanto a la utilidad o amplitud del volumen. El libro se centra esencialmente en la investigación sobre aspectos funcionales del lenguaje, la construcción de significados sociales, la comunidad y el predominio de la cultura. El título genérico y los contenidos posteriores podrían ser acusados de dar la falsa impresión de que toda la investigación lingüística actual trata solo del discurso y el análisis conversacional. Sin embargo, para aquellos que realizan investigación en sociolingüística y fenómenos relacionados con el análisis del discurso, el libro no solo es cabal, sino que también pasa a ser una guía minuciosa y detallada, paso a paso, para la labor investigadora.

ARANTXA IRÍZAR SANTANDER
y FELIPE PÉREZ DE ARCE RYABOVA

Universidad de Chile

airizar@ug.uchile.cl / fperezdearcer@gmail.com